

Cono Sur

"DESAPARICIONES" CON UN SENTIDO

El Sol .

Por Luis GUTIERREZ ESPARZA

De alguna manera, los gorilatos conosureños están perdiendo la tranquilidad. No hay repetición de partituras, es verdad, pero ciertos indicios revelan que detrás de la fachada monolítica, se cocinan las pugnas internas; aun en los casos en que nadie podría suponer su existencia. Claro que hay países donde la tiranía sigue al parecer indemne en cuanto a unidad de propósitos de sus personeros; y en tales casos, la saña contra quienes de una u otra forma combaten por la libertad, parece ir en aumento.

Recientemente hubo dos "desapariciones" sumamente reveladoras: una en Uruguay, la del periodista y pedagogo Julio Castro, y otra en Argentina, la de Alfredo T. Bravo, secretario general de la Confederación de Trabajadores de la Educación. En elemental ejercicio de sinceridad, debo decir que me preocupa fundamentalmente el caso de Castro. Secuestrado en agosto pasado —el lunes 14—, cuando circulaba por las calles de Montevideo, al mediodía, Castro, ex subdirector del CREPAL (UNESCO), ex asesor de la UNESCO, y hombre reconocido por su limpia trayectoria progresista independiente, fue sin duda víctima de la represión.

Cuando el Frente Amplio de Líber Seregni pareció ofrecer al pueblo uruguayo una alternativa nacionalista ante el peligro del fascismo, Julio Castro —maestro durante un cuarto de siglo; periodista combativo—, apoyó esa opción. De seguro, firmó así un poco su sentencia, porque las fuerzas armadas uruguayas no podrían ovidar tal "desacato".

Sus parientes, diversas entidades internacionales, varias agrupaciones periodísticas, han exigido al presidente Aparicio Méndez —testaferro del teniente general Julio César Vadora—, que se clarifique la situación de Castro. Hasta el momento, todas las gestiones vienen resultando inútiles, y cobran fuerza los peores presentimientos sobre su suerte.

Por otra parte, el asunto de Bravo tiene características muy especiales. Militante sindical que en un momento determinado se

ligó a Jorge Rafael Videla, ante el cual fungía como mediador respecto a los sectores educativos que representa, puede considerarse —independientemente de su afiliación política—, como un individuo del grupo que constituye la precaria base de poder del actual presidente argentino.

Es decir, que la pugna interna de los gorilas en aquel país, donde los "duros", es decir, la extrema derecha fascista en su máxima expresión, intentan suprimir a los "moderados", cuya cabeza visible es Videla, parece agravarse por momentos. La más extremista y reaccionaria de las ramas del aparato militar argentino, es la Armada; su titular, Emilio Massera, suena en ocasiones como reproductor de discursos de Goebbels o memorizador de textos de Alfred Rosenberg.

Bravo duró virtualmente secuestrado varias semanas. Su proximidad a Videla no pareció servirle mayormente; de hecho, el que se le haya reconocido como detenido "a disposición del poder ejecutivo", debe atribuirse más bien —me informan mis correspondientes en Argentina—, a la presión internacional (Bravo es bastante conocido en su área), que a la fuerza de Videla.

El diario Buenos Aires Herald, que ha logrado sostener una precaria independencia de criterio dentro del panorama grisáceo de la prensa argentina, en su inmensa mayoría servilmente uncida al carro de los gorilas, comentó, cuando se hizo pública la "detención" de Bravo, junto al anuncio de que podrá recibir visitas, que la forma como se le hizo desaparecer es síntoma de "una deficiencia increíble en las comunicaciones entre los diversos departamentos del gobierno y las distintas ramas de las fuerzas de seguridad". Leyendo entre líneas, resulta obvio que el periódico encuentra en el caso, la misma evidencia de pugnas internas que comento aquí.

Bravo tuvo la solidaridad internacional a su favor. Pero miles de argentinos "desaparecen" secuestrados por la dictadura, y jamás se sabe de ellos.

Podría decirse, a guisa de colofón amargo

Desapariciones

Viene de la Página 4

pero esperanzador, que si bien el fascismo continúa cobrando víctimas —como Castro, de cuya vida e integridad el mundo hace responsables a los tiranos uruguayos—, las estructuras sobre las que descansa van desgastándose con rapidez, y la libertad no puede estar muy lejos de los oprimidos pueblos del Cono Sur.

Pass a la Página 7